

PÁGINAS LOCALES DEL CARIBE

MENSAJE DE UN SETENTA DEL ÁREA

El cuidado de los pobres y necesitados como verdaderos discípulos de Cristo

Por el élder Claude R. Gamiette

De los Setenta

Santiago expresó: “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”¹. Yo sugeriría que la verdadera religión empieza por mantenernos sin mancha del mundo.

Convertirse en discípulos de Cristo

A medida que uno viene a Cristo, es invitado a arrepentirse y cambiar con el fin de recibir la remisión de sus pecados. Este proceso descrito por Mormón nos ayuda a ver el impacto de guardar los mandamientos en nuestra vida: “Y las primicias del arrepentimiento es el bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados; y la remisión de los pecados trae la mansedumbre y la humildad de corazón; y por motivo de la mansedumbre y la humildad de corazón viene la visitación del Espíritu Santo, el

cual Consolador llena de esperanza y de amor perfecto, amor que perdura por la diligencia en la oración, hasta que venga el fin, cuando todos los santos morarán con Dios”².

La primera milla del discipulado

La primera milla del discipulado sería, para los miembros de la Iglesia, procurar guardar los mandamientos; esto permitiría que la Expiación purificase nuestra vida y que quedáramos sin mancha del mundo. Esto podría incluir guardar el día de reposo, la ley de castidad, la palabra de sabiduría, ser honestos en nuestros diezmos y renovar nuestros convenios bautismales semanalmente. Esta fiel obediencia conduce a la remisión de los pecados y a la visita del Espíritu Santo, el cual nos llena de esperanza y de amor perfecto.

Muchos de nosotros hemos sentido la dulce paz que viene de guardar los mandamientos de Dios, el amor que crece en nuestro corazón, y nos gloriamos y damos testimonio de la naturaleza divina del evangelio restaurado de Jesucristo a medida que experimentamos los



Claude R.
Gamiette, de
los Setenta

cambios en nuestra vida. Nuestras familias han sido bendecidas con mayor fuerza y, a medida que pagamos un diezmo íntegro, hemos visto las ventanas abrirse y hemos recibido innumerables bendiciones.

La segunda milla del discipulado

El rey Benjamín invitó a los de su pueblo que habían recibido la remisión de sus pecados a buscar conservar este estado. Él dijo: “Y ahora bien, por causa de estas cosas que os he hablado —es decir, a fin de retener la remisión de vuestros pecados de día en día, para que andéis sin culpa ante Dios—, quisiera que de vuestros bienes dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere, tal como alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar

para su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades”³.

Mientras enseñaba a los neftas, Jacob enseñó el mismo principio: “Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos sean ricos como vosotros. Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios. Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido”⁴. La invitación de cuidar de los pobres y los necesitados es un tema central del Evangelio y se encuentra en todas las Escrituras sagradas. El Salvador enseñó que aquellos cuyo discipulado les llevase a cuidar de los pobres y los necesitados heredarían la vida eterna, mientras que los que no lo hicieran, no podrían heredar las mismas bendiciones. El cuidar de los pobres y los necesitados es entonces esencial para nuestro progreso y salvación.

¿Quiénes son los pobres y los necesitados? ¿Cómo podemos cuidar de ellos?

En Moisés 7:18 leemos que cuando se establezca Sión, no habrá pobres entre ellos. La

pobreza comienza cuando una persona no puede proveer de lo básico para sus necesidades; cuando esto es un estado crónico, la persona es considerada pobre. Algunas circunstancias pueden hacer que alguien que siempre ha sido capaz de proveer para sí mismo, se convierta en alguien que no pueda hacerlo por un tiempo. Es entonces que esa persona sería considerada como un necesitado. En ambos casos, el Señor invita a Su discípulo a que rescate y atienda a aquellos que no pueden valerse por sí mismos.

Es sólo mediante una actitud constante de búsqueda de los pobres y necesitados que podemos ser capaces de identificarlos y ver oportunidades de ministrarles.

Tanto Jacob como el rey Benjamín nos invitan a dar de nuestros bienes a los pobres, a visitarles y ministrarles.

Impartir de nuestra sustancia

El mínimo de lo que podría ser nuestra sustancia es participar todos los meses en un ayuno sincero y pagar una ofrenda de ayuno generosa. Isaías nos recuerda el ayuno que es agradable para el Señor: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí: desatar las ligaduras de la maldad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados y romper todo

yugo? ¿No consiste en que compartas tu pan con el hambriento y a los pobres errantes alojes en tu casa; en que cuando veas al desnudo, lo cubras y no te escondas del que es tu propia carne?”⁵. El ayuno y el pago de una ofrenda de ayuno generosa son entonces una parte íntima de nuestro discipulado para con el Salvador y una manera de ayudar a proveer para los pobres y los necesitados.

Las bendiciones resultantes son preciosas: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se manifestará pronto; e irá tu rectitud delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te responderá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo y el hablar vanidad; y si extiendes tu alma al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía; y Jehová te guiará siempre, y en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego y como manantial cuyas aguas nunca faltan”⁶.

Visitar a los pobres y a los necesitados

El Señor siempre ofrece maneras para que logremos hacer las cosas que Él nos manda. La invitación de visitar a los pobres

y a los necesitados, así como la de entender sus necesidades y servirles, se logra mejor a la manera del Señor, a través de nuestra responsabilidad del sacerdocio como maestros orientadores y maestras visitantes. A cada uno de nosotros se nos han asignado miembros que tienen necesidades especiales, nuevos miembros y miembros que regresan; todos ellos tienen una gran necesidad de amor, servicio y autosuficiencia espiritual y temporal. ¿Podrían las palabras del Salvador aplicarse a nosotros como maestros orientadores y maestras visitantes?: “Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos?, ¿o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de

éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”⁷.

¿Cuándo hemos considerado nuestra responsabilidad como maestros orientadores como parte íntima de nuestra calificación para la vida eterna? A medida que aprendemos a visitar y ministrar a aquellos que están en necesidad, tanto espiritual como temporalmente, somos agente del Señor. Nuestra capacidad de sentir y amar se pone a prueba y se ve mejorada por nuestro servicio frecuente. ¡Qué bendición y privilegio nos da el Señor de servir a nuestros hermanos necesitados y de trabajar en nuestra transformación con el fin de desarrollar el amor puro del Salvador!

Administrar alivio a ellos

Todos los poseedores del sacerdocio tienen el privilegio de llevar las misericordias del Señor a aquellos a quienes sirven, al ministrar a los necesitados. Todas las ordenanzas del Evangelio traen paz y alivio a los que las reciben: la Santa Cena a los que están postrados en cama, una bendición a los que están enfermos, las ordenanzas vicarias a los fallecidos. El ayudar a otros a venir al templo y recibir las más altas bendiciones del Evangelio es unas de las tantas formas en que, como sacerdotes, podemos ministrar a aquellos en necesidad.



Verdaderos discípulos de Jesucristo

La religión realmente pura se trata de visitar y cuidar de los pobres y los necesitados y de mantenernos sin mancha ante el Señor. A medida que nos esforzamos por alcanzar estos ideales, los cimientos de Sión se están plantando, el reino del Salvador se está estableciendo, la caridad se eleva de la Tierra e invita al cielo a venir. Mientras evaluamos nuestro discipulado para con el Maestro, consideremos nuestros esfuerzos por cuidar de los pobres y los necesitados a la manera del Señor y busquemos guardar todos Sus mandamientos. El Maestro,

al anunciar Su ministerio, dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados”⁸.

Que continuamente participemos en el verdadero discipulado. ■

REFERENCIAS

1. Santiago 1:26–27.
2. Moroni 8:25–26.
3. Mosíah 4:26.
4. Jacob 2:17–19.
5. Isaías 58:6–7.
6. Isaías 58:8–11.
7. Mateo 25:34–40.
8. Lucas 4:18.

VOCES DE LOS SANTOS DEL CARIBE

Un mensaje de texto que marcó la diferencia en mi vida

Por **Andrea Jardín Adames**

Estaca Oriental, Santo Domingo

Cuando conocí el Evangelio, aceptarlo fue fácil; mi hermano se había bautizado en la Iglesia y yo era sólo una jovencita de 15 años de edad.

Me bauticé en la Iglesia luego de 6 meses investigándola; sin embargo, para la fecha de mi bautismo ya había leído por completo el Libro de Mormón, lo cual me ayudó a adquirir mi propio testimonio de la restauración del Evangelio.

Al bautizarme a los quince años, formé parte de la organización de Mujeres Jóvenes; al cumplir



Andrea con su presidente de estaca, Rufino J. Díaz, el día de su apartamento como misionera

mis 18 años de edad, pasé a la organización de la Sociedad de Socorro.

Un domingo, mientras asistía a la lección dominical de la Sociedad de Socorro, una hermana hizo un comentario que me molestó y me ofendió. Desde ese día, comencé a alejarme de la Iglesia; primero empecé a llegar tarde a las reuniones de los domingos; luego, a no participar de los programas y para cuando me vine a dar cuenta, ya había dejado de asistir por completo.

Pasaron varios meses desde que había asistido por última vez a la Iglesia y sentía que yo no era necesaria en ella, pues aparentemente nadie había notado mi ausencia durante todo ese tiempo. Una noche, recibí un mensaje de texto por celular de una amiga de la Iglesia. Ella estaba preocupada porque hacía ya un tiempo que no me veía participando en la misma y había notado que me estaba alejando cada día más. Luego de intercambiar algunos mensajes, finalmente me invitó a visitarla en su casa para conversar un poco más de mis sentimientos; me comprometí y tomé la decisión de ir. Esa noche hablamos por un buen tiempo, tras lo cual ella me invitó a conversar



La hermana Andrea Jardín Adames actualmente sirve en una misión de tiempo completo en la Misión México Guadalajara.

con mi obispo de las inquietudes que tenía y del hecho de que debía volver a la Iglesia. Este mensaje de texto de alguien que notó mi ausencia fue crucial en mi vida y marcó la diferencia; me dio el impulso de volver y retomar el camino correcto.

En los días que siguieron después de esta conversación, hice la cita para hablar con mi obispo para comenzar a trabajar inmediatamente en mis metas espirituales.

Unos de mis sueños había sido servir como misionera de tiempo completo, lo cual nuevamente había vuelto a ser posible. Tras seguir los consejos de mis líderes y con la ayuda de los miembros, comencé nuevamente mi preparación misional. El camino fue largo, pero siento que valió la pena; vencí muchas pruebas y dificultades, pero todas ellas me han fortalecido para continuar en el camino y perseverar hasta el fin.

He recibido muchas bendiciones por venir nuevamente a Cristo. La principal es el haberme preparado para asistir al templo y realizar mis ordenanzas personales; otra de ellas fue el comparar y escuchar los consejos de mis líderes y servir

nuevamente en algunos llamamientos como parte de mi preparación.

Fui bendecida con la oportunidad de trabajar en las oficinas de la Iglesia como voluntaria en el proyecto de identificación de direcciones, para localizar a los miembros de la Iglesia que no sabemos dónde están y a los que no se visita para nutrirlos y hermanarlos. El sentimiento de encontrar una dirección que quizás corresponda a un hermano o hermana que se ha alejado del Evangelio es maravilloso; esta oportunidad, en conjunto con mi llamamiento de obrera en el templo, me ayudó a prepararme para salir a predicar el Evangelio y buscar a aquellos que quieren llegar al camino o que por alguna razón se han desviado del mismo.

Sé que Dios vive y que los convenios del templo son sagrados y que debemos cumplirlos, sé que todo lo que hacemos en el templo es verdadero; a raíz de saberlo, siento y sé que mi Padre Celestial me ama y que soy Su hija. ■

NOTICIAS DE LA IGLESIA

¡Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura!

Estaca Los Alcarrizos, Santo Domingo, República Dominicana

El sábado 25 de octubre de 2014, quince nuevos miembros de la Iglesia aceptaron el llamado del Señor al entrar a las aguas bautismales y hacer convenios sagrados con Él. Este acontecimiento tuvo lugar en la Estaca Los Alcarrizos, a raíz de que muchos de los miembros se comprometieran con el consejo del Salvador: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.



Cándida Pineda Linares, Jacinto Javier Estrella Pérez, Julián Starlin Castillo Valdez, Verónica Olivares Montero, Rosa Cueva Cueva, Melvin Alexander Martínez Zarzuela, Yesica Correa, Yohan Manuel Rosado Montero, Maximinia Heredia, Rafaela Polanco, Ariel García, Leonardo Nolasco, Ana Antonia Almonte, Gavino González, Yeverlin Ameili Mejía Suverbi, junto a los misioneros de tiempo completo.

Para los santos de esta estaca, los bautismos efectuados esa tarde fueron una gran experiencia, lo cual hizo que su corazón fuera conmovido y motivado a seguir buscando a aquellos que aún no han conocido el evangelio de Jesucristo.

Fue un servicio bautismal único donde asistieron 426 personas, con participaciones de coros musicales, entre ellos un coro combinado de misioneros de tiempo completo y líderes locales, y un coro de mujeres jóvenes.

El servicio bautismal fue dirigido por Leonardo Mendoza, líder misional de la estaca; como parte del programa, algunos de los que se bautizaron compartieron su testimonio de la expiación de Jesucristo y la restauración del Evangelio. El programa bautismal concluyó con mensajes ofrecidos por los miembros de la presidencia de estaca, quienes se dirigieron a todos los presentes, en especial a aquellos que serían bautizados ese día.

Todos los miembros que participaron en el planeamiento de este servicio bautismal,

tuvieron la oportunidad de palpar la emoción que tenían los que serían bautizados. Al ver este momento llegar a sus vidas, un hermoso sentimiento les embargaba, pues muchos de ellos habían hecho grandes sacrificios para lograr su meta.

La hermana María Díaz, quien investigó la Iglesia por 6 años, expresó: “Entrar en las aguas bautismales siempre fue mi sueño y mi meta durante mucho tiempo y hoy se ha cumplido, gracias a los hermanos y familiares, quienes me

han ayudado a perseverar y mantener la esperanza. Me siento tan feliz al ver que mi nieto será quien va a efectuar mi propio bautismo. Sólo tengo deseos de llorar de felicidad; a veces no puedo contener mis lágrimas”.

Para los líderes de la estaca, este servicio bautismal es el cumplimiento de una meta trazada por ellos en cuanto a la obra misional, la cual se hizo realidad en gran parte por el seguimiento continuo de los misioneros y miembros, quienes trabajaron unidos hasta que finalmente lo lograron.

“Todos estábamos esperando este gran día, explica el hermano Leonardo Mendoza, al testificar que el mayor de todos los dones de Dios que pueden lograr los hijos de Dios es llegar a Su presencia nuevamente y saber que, sin el bautismo, lograr este don sería imposible”.

La invitación de permanecer en lugares santos fue parte del mensaje compartido por el presidente Arsenio Mercado, presidente de estaca, quien a la vez instó a todos a “seguir nutriendo su testimonio al seguir la guía del Santo Espíritu y escudriñar las Escrituras constantemente”.

Al concluir el servicio bautismal, las lágrimas y regocijo se apoderaron de los presentes y todos se abrazaban por la gran oportunidad de estar todos juntos en aquel lugar y presenciar aquel momento tan especial, que por seguro nunca olvidarán. ■

Caminata por la Virtud 2015

Por Mercedes Peña

Santo Domingo, República Dominicana

Convencidas de que son hijas de un Padre Celestial que les ama, más de trescientas jóvenes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de tres estacas de Santo Domingo, caminaron por tercer año consecutivo, para promover los valores que como Mujeres Jóvenes viven.

Acompañadas por sus madres, padres, líderes de la Iglesia y escoltadas por agentes motorizados de la Autoridad Metropolitana de Transporte (AMET), iniciaron con mucha algarabía y entusiasmo su caminata que partió de la intersección de la Luperón con Mirador Sur, recorriendo nueve kilómetros



Amigas

para llegar a su meta: el Santo Templo.

Con suéteres, pancartas y globos multicolores con los colores de los valores, representaban los diferentes barrios que conforman las estacas de Las Caobas, San Gerónimo e Independencia, promoviendo e invitando a la juventud dominicana a retomar los valores de las mujeres jóvenes: Fe, Naturaleza Divina, Valor Individual, Conocimiento, Elección y Responsabilidad, Buenas Obras, Integridad y Virtud.

Entre lágrimas de satisfacción, sonrisas y entonando el himno “Somos los soldados”, llegaron a su meta, donde fueron recibidas por familiares, líderes y amigos.

Cuando las jóvenes llegaron a su destino, entraron a los jardines del templo y todas se dirigieron al edificio del templo, donde realizaron el convenio de defender la verdad y la rectitud y prepararse para ser jóvenes virtuosas y dignas de entrar al templo y realizar convenios sagrados.

Óscar Amparo, presidente de la Estaca Las Caobas, junto a los hermanos Pedro y Reina María de la Cruz Abreu, quienes sirven en la presidencia del templo,





La caminata al llegar al templo

tuvieron la bienvenida y las palabras centrales. Además, aprovecharon tan emotiva ocasión para exhortar a las jóvenes a prepararse, ser cuidadosas de lo que eligen, y definir sus metas para saber quiénes quieren ser y a dónde quieren llegar a lo

largo de la vida. Aseguraron que para ello deben orar y meditar para tener la guía del Espíritu. “Como jóvenes, éste es el mejor momento de sus vidas para escoger obedecer”.

Al finalizar sus palabras, las jóvenes soltaron los globos,

los cuales simbolizaban los valores de las Mujeres Jóvenes, y les recordaban el compromiso que habían hecho con el Señor de que obedecerían Sus normas y se esforzarían por mantenerse dignas de entrar en Su casa. ■

